

Gloria María Tomás y Garrido (ed.)

**LA BIOÉTICA: UN COMPROMISO
EXISTENCIAL Y CIENTÍFICO**

I. Fundamentación y reflexiones



TEXTOS DE BIOÉTICA

LA BIOÉTICA: UN COMPROMISO EXISTENCIAL Y
CIENTÍFICO. FUNDAMENTACIÓN Y REFLEXIONES

© Gloria María Tomás y Garrido

© Fundación Universitaria San Antonio

1ª ed.: Murcia 2005

I.S.B.N.: 84-96353-27-3

D.L.: MU-813-2005

Edición realizada para la Universidad Católica San Antonio

por *QUADERNA EDITORIAL*

Telf. 968 343 050 - quaderna@telefonica.net

Impreso en España. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso
y por escrito de los titulares del Copyright.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
<i>Luis Franco</i>	
INTRODUCCIÓN	11
<i>Gloria María Tomás y Garrido</i>	
GENÉTICA, NATURALEZA HUMANA Y DONES DEL ESPÍRITU... ..	15
<i>Jérôme Lejeune</i>	
PRINCIPIOS ÚLTIMOS Y CUESTIONES BIOÉTICAS.....	29
<i>Enrique Amat Aguirre</i>	
LA LEY MORAL NATURAL Y LAS CUESTIONES BIOÉTICAS	41
<i>Josemaría Monforte</i>	
BIOÉTICA Y CONCIENCIA MORAL.....	61
<i>José Ramón Ayllón</i>	
BIOÉTICA Y NORMA PERSONALISTA DE LA ACCIÓN	71
<i>Rodrigo Guerra López</i>	
LIBERTAD Y BIOÉTICA. COMENTARIOS EN TORNO A LA APORTACIÓN LIBERAL Y ECOFEMINISTA.....	123
<i>Hugo S. Ramírez García</i>	

EL DESARROLLO SUSTENTABLE COMO PARADIGMA ÉTICO ...	149
<i>Juan Claudio Sanahuja</i>	
LA TOMA DE DECISIONES EN LOS DILEMAS BIOÉTICOS.....	177
<i>Gloria María Tomás y Garrido</i>	
ÉTICA DE LA RELACIÓN MÉDICO Y PACIENTE. ENFERMEDAD Y ENCUENTRO	199
<i>Rafael Vicente Ortiz Angulo</i>	
BIOÉTICA EN EL EJERCICIO DE LA MEDICINA DE FAMILIA...	227
<i>Salvador Díe Martínez</i>	

PRÓLOGO

Luis Franco

Real Academia de Ciencias

El lector tiene en sus manos un libro de Bioética. Un libro de información y consulta sobre una materia joven, pero que adquiere más y más importancia y prestigio cada día. Es posible que parte de ese prestigio se deba al prefijo *bio*, que, como comentaba en una ocasión mi maestro, el Prof. Ángel Martín Municio, tiene un irresistible atractivo moderno. Así se explica, en parte, la gran cantidad de neologismos que lo emplean: *Biomedicina*, *Biomecánica*, *Biojurídica*, *Biofísica*, *Bioinformática*...

Pero en el caso de la Bioética no debería ocurrir que el prefijo, por atractivo que sea, eclipsara a la Ética. No se pueden tirar por la borda alegremente las aportaciones que, empezando por Aristóteles, han hecho tantos filósofos durante veinticinco siglos a esa ciencia, que no trata tanto de poner límites al obrar humano como de lograr que el hombre encuentre la felicidad como consecuencia de su obrar. Una Bioética que perdiera su referencia ética estaría en trance de desaparecer, para convertirse, todo lo más, en un código de acciones permitidas o prohibidas.

Para que no se pierda ese claro punto de referencia, la Bioética tiene que estar fundamentada. No puede ser un simple compromiso entre varias tendencias cambiantes, que hoy son de una manera –por moda, costumbre o por mayoría democrática– y mañana

serán seguramente de otra. Por supuesto que cabe el progreso ético, y basta asomarse a la Historia para ver que en muchos aspectos se ha dado de modo innegable, pero el progreso auténtico no se hace a base de bandazos de un lado a otro, ni tampoco apoyándose en inciertas arenas movedizas. No; toda actividad humana es como un edificio que crece con seguridad cuando se apoya sobre lo ya construido y, en último término, sobre un sólido cimiento. En este libro se ofrecen contribuciones sobre la Bioética personalista, que se apoya en uno de esos sólidos fundamentos: la dignidad de la persona humana que, a su vez, se basa en su sentido trascendente.

Espero que la lectura de las páginas que siguen convenza al lector de que la Bioética es, como decía al principio, una materia joven. Porque la juventud la da la edad –y en el caso de la Bioética su nacimiento es aún reciente– pero, sobre todo, la plenitud de proyectos. Una persona joven sabe que tiene muchas cosas que hacer en la vida y, aunque no caiga en el engaño de pensar que todo va a salir de acuerdo con sus proyectos, no quiere perder el tiempo en divagaciones y se apresura a emprender las múltiples tareas que se ha propuesto. También esta juventud cuadra a la Bioética y, en ese sentido, se puede decir que este libro rezuma juventud. Sus autores saben que hay mucho que decir y que hacer para que la Bioética contribuya a dejar un mundo algo mejor a las generaciones que vengan detrás. Saben también que no es tarea fácil, pero no por eso van a dejar de hacerla.

Acabamos de estrenar un siglo y lo que en él llegue a ser la Bioética dependerá en buena medida de que se multipliquen esfuerzos como los que ha supuesto la elaboración de este libro. Su editora es profesora de Bioética en la Universidad Católica San Antonio, de Murcia, institución que ha apostado fuerte por la investigación y docencia en esta joven área de conocimiento. Sus autores pertenecen a diversas instituciones de ámbito académico y profe-

sional, comprometidos con la Bioética personalista, la Pontificia Academia para la Vida, Sociedad Valenciana de Bioética, etc., que pretenden fomentar y difundir sus estudios entre los profesionales de las ciencias de la vida y ante el público en general. Ojalá todos estos esfuerzos coordinados sirvan para que, cada vez más, una auténtica *cultura de la vida* se vaya abriendo paso entre nosotros.

INTRODUCCIÓN

Gloria María Tomás y Garrido

Editora y Profesora de Bioética de la UCAM

La razón de ser de la disciplina con la que se aborda este trabajo, la Bioética personalista, se funda en un saber pluridisciplinar que conduce a establecer puentes de sabiduría entre diversos puntos de vista, con la finalidad de encontrar veredas en las que converjan ciencia y conciencia, de seguir estableciendo relaciones entre las convicciones y las actuaciones, y crear ambientes fértiles que esclarezcan el significado natural y científico del hombre y del mundo natural en su máxima amplitud.

Es un tema necesario; la persona necesita razones para vivir, para dar lo mejor de sí mismo, para sufrir, hasta para morir. Razones con las que abordar su situación y sus posibilidades en la sociedad en la que está inmersa y que hoy día le oferta una cultura, en pleno auge científico y tecnológico, que no siempre concuerda con la verdad de la persona y con su dignidad.

Para conocer y reconocer la realidad hay que contar con muchos métodos, por ello, todos somos conscientes de la existencia de limitaciones científicas: ni la ciencia ni la tecnología poseen el monopolio de la verdad; además, la realidad, en sí misma, también constituye la medida del pensamiento, en tanto que éste ha de ceñirse a la verdad de las cosas. Estas limitaciones no sólo responden a la imperfección de los instrumentos de experimentación, sino

también de las actuaciones personales, en la captación de los matices y de las profundidades de la experiencia humana. Es preciso aprender a mirar, a escuchar y a recibir de unos y otros para subsanar vacíos existenciales, y evitar la desvinculación entre lo que se hace y lo que se debería realizar. Todos estos motivos se agrandan cuando se actúa desde supuestos teológicos, filosóficos y antropológicos inadecuados.

La línea del nuevo libro es poder contribuir a solucionar esta problemática. Se trata de un libro de consulta, de información actualizada, con novedades. Sus autores son conscientes de que el desarrollo de la Bioética puede acompañar al incremento de la ciencia y de la tecnología y están convencidos de que la ciencia y la tecnología cada vez más inciden en la vida social cotidiana.

El profesional de la Bioética se involucra en este recorrido con una serie de compromisos, que ya estaban en el origen de su vocación profesional y cuya explicitación, una realidad alentadora, se manifiesta en “La Bioética: un compromiso existencial y científico”. Este trabajo cuenta con firmas merecidamente conocidas, y con colaboraciones modestas, pero no menos competentes, y aporta argumentaciones, sugerencias y datos para la resolución ética de cuestiones científicas, en las que, volvemos a repetir, se vincula la ciencia y la persona, evitando que las tecnologías promuevan una sociedad de nadie.

El libro se divide en tres tomos independientes pero, a su vez, interrelacionados entre sí, pues ni la vida ni la ciencia pueden suministrarse en compartimentos estancos.

El primer tomo responde a un compromiso fundamental y siempre inacabado: avanzar en la fundamentación de la Bioética desde perspectivas teológicas, filosóficas y antropológicas y, de algún modo, también desde la realidad práctica y experimental.

El segundo tomo se orienta hacia un compromiso menos desarrollado, pero esencial en la opinión pública. Nos referimos a la ne-

cesidad de que la sabiduría bioética incida positiva y capilarmente en la sociedad y contribuya a la valoración de la vida humana, al reconocimiento del significado teleológico del mundo natural, al respeto al medio ambiente, a la incidencia de estos valores en el ámbito civil. Este compromiso supone descubrir y desarrollar los instrumentos para lograr los objetivos. Por ejemplo, se aporta la utilización del cine como instrumento de la Bioética.

Por último, el tercer tomo cierra con broche de oro lo que es esencial en la Bioética: el valor de la vida humana y de su dignidad desde su inicio en la fecundación hasta su ocaso natural. Con respecto a esta valoración, se diferencia del tomo anterior porque trata principalmente del cuerpo humano como objeto de la investigación y de la clínica. Son los temas específicos de la Bioética, acerca de los cuales los avances científicos y tecnológicos han de tener la oportuna regulación.

En definitiva, este libro muestra de manera simbólica cómo la Bioética personalista ofrece una serie de ventanas filosóficas, antropológicas, jurídicas, biológicas, sanitarias..., cuya utilización abre horizontes para vivir la lealtad a lo real. Se pretende por lo tanto que la orientación ayude a ser personas más plenas y cabales respecto de las propias convicciones.

Este planteamiento queda fielmente recogido en las siguientes palabras de Su Santidad Juan Pablo II, con las que deseo cerrar esta introducción, no sin antes agradecer a los futuros lectores su confianza:

“No vivimos en un mundo irracional o privado de sentido, sino que, por el contrario, hay en él una lógica moral que ilumina la existencia humana y hace posible el diálogo entre los hombres y los pueblos. Si queremos que un siglo de violencias deje espacio a un siglo de persuasión, debemos encontrar el camino para discutir, con un lenguaje comprensible y común, acerca del futuro del hombre:

la ley moral universal, escrita en el corazón del hombre, y aquella especie de “gramática” que sirve al mundo para afrontar estas discusiones acerca de su propio futuro”¹.

1 Juan Pablo II, “Discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas, con ocasión del 50º aniversario de la fundación de la ONU”, 5-X-95, n.3, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo*, v. XVIII, Città del Vaticano 1998, p. 732.

GENÉTICA, NATURALEZA HUMANA Y DONES DEL ESPÍRITU¹

Jérôme Lejeune

Director de Investigación del Centre National de la Recherche Scientifique
Profesor de Genética Fundamental de la Facultad de Medicina de París

TRADUCCIÓN: *Dr. José Hernández Yago*

De aquí al año 2000, el porvenir de la Genética se nos presenta brillante, deslumbrante, cegador...

Brillante, porque los incesantes descubrimientos nos permiten saborear casi a diario un nuevo "hallazgo" de la vida.

Deslumbrante, porque los éxitos de la biología molecular conllevan el riesgo de lanzar a los investigadores en una sola dirección, sin ni siquiera percibir todo lo demás.

Cegador, porque algunos se arriesgan a pretender que todo lo que es técnicamente factible sea, por ese simple hecho, legítimo.

Así pues, algunos querrán legislar y trocar la moral perenne por una ética de estado.

Ahora bien, la Ciencia no es el Derecho, e incluso el mismo Derecho no tiene todos los derechos.

1 Lejeune, J. "Génétiqúe, nature humaine et dons de l'Esprit", *Revue des Sciences morales et politiques* 1990-Nº3. 325-337. Conferencia pronunciada por el Profesor Jérôme Lejeune en la Sesión del 2 de Julio de 1990 en la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas. La *Revue des sciences morales et politiques* se publica desde 1842 y reúne el conjunto de conferencias pronunciadas en la *Académie des Sciences morales et politiques*, en el *Institut de France*, en sus sesiones de trabajo semanales. El tema de estas sesiones cambia todos los años y es elegido por el presidente del año en curso, y está relacionado con alguna de las áreas de competencia de la Academia que comprende seis secciones: filosofía, moral y sociología, derecho, economía, historia y geografía, más una sección general que incluye a políticos y teólogos o eclesiásticos. Cada conferencia es seguida de un debate que se publica junto con la conferencia. La *Revue des Sciences morales et politiques* ha concedido el permiso para la traducción al español y la publicación de este trabajo.

“Al ofrecer a nuestra consideración el horizonte del año 2000, usted, señor presidente, ha transformado nuestra Institución y la ha convertido, bajo su mandato, en una especie de Academia de *Presciencias* morales y políticas. Tan notable mutación no podía omitir la contribución de la genética”.

Por esta razón, mis queridos colegas, señoras, señores, voy a intentar examinar con ustedes el brillante, deslumbrante y cegador porvenir que se abre a la genética humana.

Brillante, porque cada día se nos permite saborear un nuevo hallazgo de la vida. *Deslumbrante*, porque nuestro análisis de las moléculas, vectores del mensaje de la vida, corre el riesgo de hacernos olvidar el organismo al que ellas animan; y *Cegador* al fin, porque el prestigio de las manipulaciones genéticas lleva a algunos a creer que todo lo que es posible está permitido.

La moral, para ellos, debería ceder el paso a la tecnología; y reclaman un nuevo Derecho que les dé todos los derechos.

La manipulación está en marcha en muchos países.

Se crean Comités de Ética para proponer nuevas leyes que, una vez votadas, influirán en las costumbres, las cuales, a su vez, influirán en las leyes.

Con un poco de destreza y una pizca de pluralismo, el Bien y el Mal no serán, nunca más, datos inmediatos de la conciencia sino el mudo consenso de una Ética de Estado.

La presciencia es aquí una guía mas bien mediocre: sabemos ya que el progreso técnico será fulminante, pero ¿y el propio hombre? ¿será fulminado?

Responder sí o no, sería pecar de impertinencia, pero reflexionar sobre la naturaleza del hombre, a la luz de los conocimientos actuales, podría ser un método conforme a las leyes del espíritu.

Porque es el espíritu quien da la vida.

No hay materia viva; la materia no se puede reproducir. Lo que

sí existe es una materia animada. El fin de la genética es precisamente asir en lo vivo aquello que anima al bruto; describir esa información que produce y controla miríadas de moléculas capaces de encauzar el hervor de la energía a fin de conformar el azar de las partículas a nuestras propias necesidades.

En la vida hay un mensaje y si este mensaje es humano, esa vida es una vida humana. La materia animada por la naturaleza humana construye entonces un cuerpo en el que se *encarna* un espíritu.

Como es bien conocido, siete son los dones del espíritu. Resta saber si su enumeración nos permitirá tamizar el fárrago de conocimientos que nos queda por considerar.

1) La *Sabiduría* tendrá obviamente que precisar a qué uso deben aplicarse los medios de los que disponemos. Un ejemplo histórico nos hará comprender este punto. Se ha hablado mucho del bicentenario de los Derechos del Hombre. Pero en Francia, 21 años después de la solemne proclamación de estos Derechos, un filósofo hizo una propuesta de ley pidiendo que fuese prohibido “ahogar a los enfermos de rabia, o hacerlos morir desangrándolos por sus cuatro extremidades”. Esta proposición de ley no fue ni siquiera discutida. Doce años más tarde, nació un niño que se llamaba Louis Pasteur. Su vida fue la demostración de que aquellos que liberaron la humanidad de la peste o de la rabia no fueron quienes quemaron los enfermos de peste en sus casas o ahogaron entre dos colchones a los enfermos de rabia, sino más bien aquellos que combatieron la enfermedad y defendieron al enfermo.

Además de medios de diagnóstico y tratamiento, la medicina es la aversión a la enfermedad y el amor al enfermo. Eliminar el paciente para extirpar el mal es abortar la medicina.

Defender cada paciente, prodigar sus cuidados a todo hombre sin pedir su nombre, su raza, su religión, implica que cada uno de

nosotros sea considerado como único y, por tanto, irremplazable. Para asegurarse de esto, sería necesaria una inteligencia del ser que, justamente, la genética nos proporciona.

2) La *Inteligencia*: el número de combinaciones posibles entre los diferentes alelos, de los cuales el padre y la madre nos transmiten a cada uno la mitad, sobrepasa de tal modo el número de hombres vivos o que hayan vivido, que cada uno se encuentra dotado de una composición original que no se ha producido nunca, ni se producirá jamás.

Esta certeza estadística, actualmente somos capaces de evidenciarla usando el método de Jeffreys².

La técnica es demasiado larga para describirla, pero su fundamento es el siguiente. Después de haber aislado químicamente el ADN de un fragmento de tejido, se le trata con enzimas que lo cortan en fragmentos, los cuales son separados según su tamaño haciéndolos migrar en un campo eléctrico y sobre un soporte adecuado. Después de la acción de la sonda de Jeffreys, el resultado tiene un aspecto muy familiar, totalmente comparable a los códigos de barras que se utilizan en los supermercados: trazos paralelos de grosor variable y desigualmente espaciados definen un mensaje que un detector óptico transmite a un ordenador. Al instante, aparecen el nombre, la cantidad y el precio del producto.

En el código de barras de cada uno de nosotros, en este documento de identidad genética estrictamente infalsificable, y que llevamos siempre con nosotros, la mitad de las bandas son idénticas

2 Jeffreys, A.J., V. Wilson, and S. L. Thein, 1985a: Hypervariable "minisatellite" regions in human DNA. *Nature* 314:67-73. / Jeffreys, A.J., V. Wilson, and S. L. Thein, 1985b: Individual-specific "fingerprints" of human DNA. *Nature* 316: 76-79. / Jeffreys, A.J., 1987. Highly variable minisatellites and DNA fingerprinting. *Biochem. Soc. Trans.* 15:309-317.

a las que encontramos en el padre, la otra mitad provienen de la madre.

Así, bajo nuestros ojos, se manifiestan a la vez la originalidad de cada hombre y su verdadera filiación.

Estos códigos de barras podrán ser también leídos por un ordenador, como en un supermercado, sólo que la máquina jamás podrá marcar el precio de la vida humana.

Resumiendo en una sola expresión lo que Sabiduría e Inteligencia nos revelan acerca de nuestra humana naturaleza, se podría simplemente decir: *ni cosa, ni animal, ni el cuerpo humano son disponibles*.

So pena de reinstaurar la esclavitud, nadie puede explotarlo ni disponer de él.

3) La *Prudencia* debe imponerse cuando una acción biológica se aplica al hombre tanto directamente –por supuesto–, como, incluso, indirectamente.

Cuatrocientos años antes de nuestra era el sabio de Cos hizo jurar a sus discípulos: “Pasaré mi vida y ejerceré mi arte en la inocencia y la pureza: no daré veneno aunque me lo supliquen y tampoco recomendaré su uso” –he ahí la eutanasia– “y no daré ningún medio abortivo a ninguna mujer” –he ahí el aborto.

La sabiduría y la inteligencia habían dictado la prudencia al hombre que fundó nuestro arte, y este juramento de Hipócrates lo han respetado todos los médicos.

A ellos les siguieron, además, todas las autoridades morales o políticas del mundo civilizado hasta tiempos muy recientes. El Concilio Vaticano II, en este sentido, no ha hecho sino recoger una enseñanza absolutamente general y constante al recordar que “el aborto y el infanticidio son crímenes abominables”.

A pesar de todo, hay que decir que actualmente se pueden desvelar ya, *in utero*, un número de condiciones más o menos desfa-

vorables, y que la eliminación del feto, en cualquier momento del embarazo, está permitida (en Francia) por la Ley Veil³.

A medida que los medios de diagnóstico sean más refinados, se detectarán las imperfecciones más mínimas e incluso predisposiciones a enfermedades más tardías, como el síndrome de Huntington que debuta hacia los cuarenta años de edad, o la enfermedad de Alzheimer que lleva consigo la demencia entre los cincuenta y los sesenta años.

¿Puede *la prudencia* pedir que se elimine a los sujetos que se sabe portadores de tales taras? Se puede afirmar que no.

Algunas enfermedades tienen un coste muy elevado en sufrimiento de los pacientes y de su familia, y en cargas sociales para la comunidad, que debe reemplazar a los padres si el peso llega a ser insoportable para ellos.

El montante de tal coste, en dinero y en sufrimiento, se conoce: es exactamente el precio que debe pagar una sociedad para mantenerse plenamente humana.

Sin evocar las deportaciones de los seleccionadores nazis, el Gnadentodt para los “unlebensverten Leben”⁴, yo citaré un ejemplo mucho más antiguo. Sin disponer de un diagnóstico prenatal, los Espartanos esperaban a que nacieran los bebés y abandonaban en las hoces del monte Taygeto a los niños recién nacidos con una complejión que juzgaban incompatible con el manejo de las armas y a las niñas que no iban a engendrar futuros soldados. Éste es el único pueblo de Grecia que practicó sistemáticamente tan implacable eugenesia.

De todas las ciudades de Grecia, Lacedemonia (Esparta) es también la única que no dejó legado alguno a la humanidad: ni un sabio,

3 Veil, Simone, titular de Sanidad, consiguió legalizar el aborto en Francia hace un cuarto de siglo.

4 “*La merced de la muerte para las vidas indignas de ser vividas*”.

ni un artista, ¡ni siquiera una ruina! ¿Por qué esta excepción entre los griegos, los hombres más dotados de la tierra? ¿No sería que, sin saberlo, los Espartanos mataban a sus futuros poetas, músicos y sabios al abandonar a sus “*mal recibidos*” o sus bebés más frágiles?

¿Irían embruteciéndose progresivamente, por una selección “al revés”? Tal mecanismo podría llegar a tenerse en cuenta, pero no podemos afirmar que fuera así. ¿Tal vez su sabiduría y su inteligencia eran ya tan sumamente inferiores que cometieron la imprudencia de matar a sus propios niños?

La genética no puede responder a estas preguntas, toda vez que las dos hipótesis podrían ser verdaderas simultáneamente.

Y si bien la prudencia desaprueba el culto obtuso de la fuerza, eso no excluye en modo alguno asirse fuertemente a la verdad si se quiere preservar la razón.

4) La *Fuerza* del espíritu es en efecto la resistencia al hundimiento simultáneo de los tres dones precedentes.

Un ejemplo nos lo hará comprender.

Hace algunos años, los manipuladores pretendían estudiar la debilidad mental, la hemofilia, la miopatía o la mucoviscidosis ¡en embriones humanos de menos de 14 días! Un testimonio ante los parlamentarios británicos me llevó a resaltar que sobre un ser humano de menos de catorce días (ésa era la fecha de prescripción perentoria propuesta para la utilización legal de material humano) no se puede estudiar una alteración del cerebro, que no está en su sitio, ni una imposibilidad de coagulación de la sangre, que todavía no circula, ni una anomalía de los músculos que ni siquiera están esbozados, ni una imperfección del páncreas, que no aparecerá hasta más adelante. Esta intervención muy “*matter of fact*” fue muy mal acogida.

El semanario científico *Nature* publicó: “*French influence in Britain!*”, cosa totalmente “*shocking*”. *Nature* llegó incluso a proponer

un abono de un año a esta revista como recompensa a quien propusiera un protocolo de experimento demostrando la falta de consistencia de estas afirmaciones. De esto hace ya tres años. Que yo sepa, *Nature* no ha publicado ningún protocolo al respecto, ni nadie ha recibido gratis esta excelente revista.

Verdaderamente no era necesario utilizar seres humanos, porque, en el curso de estos tres años, se ha descubierto el gen de la mucoviscidosis, se ha clonado el gen de la distrofia muscular, y la proteína que codifica este gen –la distrofina– es bien conocida actualmente, y se han hecho grandes progresos en la comprensión de las enfermedades de la inteligencia. Para la hemofilia, se está produciendo ya el factor de la coagulación mediante ingeniería genética en bacterias manipuladas artificialmente, lo que permitirá tratar las hemofilias sin riesgo de inocular el SIDA.

Estas conquistas de la medicina han sido realizadas sin que la vida de un solo ser humano se haya puesto en juego.

Mientras tanto, los demandantes siguen insistiendo y las propuestas de ley se acumulan. ¿Por qué este apetito de carne fresca?

Por una razón mayor que no se osa formular: tan sórdida es su naturaleza. Un embrión de chimpancé cuesta muy caro (hay que mantener su crianza). La vida humana no tiene precio, ha llegado a perder todo valor desde que las naciones, durante largo tiempo civilizadas, han abjurado por un voto lo que durante 2.000 años, y más, habían constantemente jurado todos los maestros de la medicina.

Esta *fuerza del espíritu* ha faltado, recientemente, en el Parlamento británico, lords y diputados incluidos. Desde el 23 de abril de 1990, los muy jóvenes súbditos de su Graciosa Majestad, en tanto que no hayan llegado a los catorce días cumplidos, pueden ser considerados como material experimental. Esta vivisección de los ingleses muy jóvenes, esta supresión del *habeas corpus* al inicio de la vida, ni siquiera ha llamado la atención de los medios de comunicación en nuestros hogares.

En estos tiempos de conmemoraciones múltiples y variadas, un sorprendente agujero de memoria colectiva parece haberse producido en la Historia. Para los que experimentan con embriones y fetos humanos, su seguridad no puede estar fundamentada más que sobre una ignorancia absoluta que se expresa en una palabra: ¿Nuremberg? ¡No sé lo que es!

Por tanto lo que la Prudencia nos repite con Fuerza podría resumirse en un segundo aforismo,

El embrión humano es indisponible.

5) La *Ciencia* embriológica nos enseña mucho sobre este punto. Permítanme evocar aquí el recuerdo personal de un testimonio en Tennessee, ante el Tribunal de Maryville, en un proceso de divorcio.

La madre, llamada Mary, reclamaba la custodia de *siete embriones* congelados que había concebido de su marido; quería descongelarlos, volverlos a la vida.

Es muy sugestivo que para definir *la duración*, que miden los relojes, y *el calor*, que miden los termómetros, se utilicen vocablos con idéntica raíz: *tiempo* (*tempus*, en latín; *temps*, en francés) y *temperatura*. Ya que la agitación de las moléculas es precisamente el flujo de lo *real* que pasa, al hacer descender la temperatura –al detener el movimiento– “congelamos” también el tiempo. La vida no es un impulso que, como pensaba Bergson⁵, una vez parado no se podría retomar.

Cuando el precioso edificio que contiene la información para animar la materia no ha sido destruido por la congelación, la vida se manifiesta de nuevo tan pronto como el calor vuelve; el tiempo es reencontrado.

5 Bergson, Henri (1859-1941). Filósofo francés, Premio Nobel de Literatura 1927.

Almacenados a millares en un recipiente metálico enfriado a la temperatura del nitrógeno líquido⁶, privados de toda libertad en este recinto donde hasta el tiempo mismo está parado, los jovencísimos seres humanos están, por decirlo así, internados en una “*concentration can*”⁷,.... El juez de Maryville había comprendido muy bien de qué se trataba.

Tal expresión se tradujo en Francia como “campo de concentración”, una traducción doblemente errónea. En primer lugar, “*can*” quiere decir *caja*, y no *campo*, y en segundo lugar el “campo de concentración” es un medio de acelerar terriblemente la muerte, mientras que el “*concentration can*” es un medio de ralentizar terriblemente la vida. Si bien sí es cierto que, en ambos casos, el sistema de concentración ¡está encerrando a inocentes!

Al confiar las *siete “esperanzas”* a la custodia de su madre, el juez de Maryville había pronunciado por segunda vez, a tres mil años de distancia, la sentencia de Salomón: “Aquella a quien el niño debe ser confiado es aquella que quiere que viva, y que prefiere incluso que se le dé a otra madre antes que verlo condenado para siempre”.

Este amor al descendiente, esta piedad maternal, tiene por natural reciprocidad el amor del descendiente a sus procreadores.

6) Este sexto don del espíritu, la *Piedad filial*, es de un modernismo asombroso.

Hasta hace poco se creía que el patrimonio transmitido por el esperma y el transmitido por el óvulo eran estrictamente homólogos (a excepción de los cromosomas sexuales).

6 195° bajo cero.

7 “*Lata de concentración*” sería la traducción literal, donde el término *lata* es usado en el mismo sentido que en “lata de conserva” o “lata de bebida”.

Hoy sabemos, gracias a Surani, a Swain y a Holliday⁸, que cada sexo marca con su “impronta” el ADN que transmite.

Al igual que el estudiante subraya el fragmento que ha de exponer inmediatamente y distingue aquel otro que ha de utilizar más tarde, la metilación del ADN subraya los puntos importantes.

El hombre *subraya* lo que permitirá la formación de las membranas y la placenta, y la mujer *subraya* las instrucciones que sirven para diversificar los tejidos necesarios en el embrión.

Experimentos en ratones han explicado de pronto una patología extraña que conocíamos en nuestra especie. Un óvulo fecundado que contenga sólo el mensaje masculino, aunque contenga un doble ejemplar para cada uno de los cromosomas, no es un ser humano.

Tal proceso no da lugar más que a pequeñas vesículas, pseudo-sacos amnióticos, lo que se llama una *mola hidatiforme* que puede degenerar en cáncer, el *corio-epitelioma*. Recíprocamente, un huevo fecundado conteniendo únicamente el mensaje femenino, incluso al completo –con dos juegos de cromosomas– tampoco es un ser humano. En este caso se fabrican piezas sueltas: pelos, dientes, piel, no importa qué, pero sin sentido, sin puesta en forma alguna (es el *quiste dermoide*).

La “impronta” masculina y la “impronta” femenina son necesarias simultáneamente para la concepción del ser.

En el huevo fecundado, esfera minúscula de un milímetro y medio de diámetro, se encuentra ya, miniaturizada al extremo, la

8 Surani, M.A.H., S.C. Barton, and M.L. Norris. 1984 Development of reconstituted mouse eggs suggests imprinting of the genome during gametogenesis. *Nature* 308: 548-550.

Swain, J., T.A. Stewart and P. Leder. 1987. Parental legacy determines methylation and expression of an autosomal transgene: A molecular mechanism for parental imprinting. *Cell* 50: 719-727.

Holliday, R. 1987. The inheritance of epigenetic defects. *Science* 238: 163-170.